

# Malí en versión de Irene López de Castro

**E**s como viajar “del rosa al amarillo”, de verdes de abundancia a un horizonte sin final, donde las fuentes se secan y sólo quedan los pozos de la esperanza. Y en ese origen sin limo apenas, pero con gentes que alientan, **Irene López de Castro** ha trazado una crónica vitalista en la que retrata sobre el terreno al pueblo de Malí, un afán de supervivencia que lucha por lo indispensable, manteniendo la cultura de sus ancestros que viene del remoto mientras sigue esperando que la lluvia llegue. Irene López de Castro (Madrid, 1967), licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense en el 91, ha buscado en el mundo subsahariano a la Humanidad a orillas del Níger, ascendiendo a territorios de los Tuareg y entrando en poblados Dogón; y ha sen-



*“Joven Tuareg”, de I. López de Castro*

tido el aliento de seres humanos que faenan, ríen y lloran, que creen y aman; desde el desierto grande a la orilla atlántica donde los colores señalan intensidades,

desde el blanco con espumas de olas, al azul que se tiñe de amarillo en tierras muertas, arenas que son polvo, pero mantienen memoria.

Es una crónica pintada con sentido que ahora expone en Navacerrada; parte de un dibujo estructural que organiza el espacio y señala las figuras de una cuestión, río y artes de pesca, barcas y gente en la faena, “I ni sogma”, retratos de mujer, de joven tuareg; mercado y gran mezquita, tiempos de trabajo, de intercambios, de plegarias que la pintora eleva a categoría con un cromatismo que procura su clima, del rosa al amarillo sin que falte el manto azul en un lugar seco de nuestro planeta azul.

*(Galería Nolde, Navacerrada, Pº de los Españoles, 14, hasta el 18 de junio).*